



CENTRO DE ANÁLISIS E
INVESTIGACIÓN POLÍTICA.

REVISTA PLÉYADE

NÚMERO 15 | ENERO-JUNIO 2015
Online ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X

DOSSIER

IDEAS E INTELECTUALES EN AMÉRICA LATINA: HISTORIAS, REGISTROS Y ABORDAJES DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Alejandro Fielbaum
Vicente Montenegro
Pierina Ferretti

Introducción
Ideas e intelectuales en América Latina: historias, registros y abordajes del pensamiento latinoamericano

ARTÍCULOS

Horacio Tarcus

Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del IIº Congreso de Historia Intelectual de América Latina.

Adriana María Arpini

Augusto Salazar Bondy y Gastón Bachelard. Consideraciones a propósito de un entramado discursivo.

Enrique Riobó

Antigüedad y modernidad en el Ariel de José Enrique Rodó.

Gonzalo García

Utopía y sentido histórico en América Latina: el caso de Ariel y la Filosofía de la Liberación.

Juan Morel Rioseco

Utopía y Comunidad: Dos proyectos de vida comunitaria a comienzos del siglo XX en Chile.

Rosalie Sitman

(Re)discovering America in Buenos Aires: The Cultural Entrepreneurship of Waldo Frank, Samuel Glusberg and Victoria Ocampo.

Giorgio Boccardo Bosoni

Pensamiento revolucionario en América Latina. Juicio crítico a la producción político intelectual a partir de la Revolución cubana y nicaragüense.

Jorge Budrovich-Saez

Después del Marxismo, después del Anarquismo: Laín Diez y la crítica social no dogmática.

Patricia González San Martín

El marxismo pensado al modo de una filosofía de la praxis. Señalamientos para un pensamiento de lo político en la filosofía chilena de la década del 60 del siglo XX.

Blanca S. Fernández
& Florencia Puente

Marxismo herético en América Latina. Un dialogo posible entre Agustín Cueva y René Zavaleta.

José Aricó

Mariátegui y la formación del partido socialista del Perú.

**PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO
EN AMÉRICA LATINA
JUICIO CRÍTICO A LA PRODUCCIÓN POLÍTICO
INTELLECTUAL A PARTIR DE LA REVOLUCIÓN
CUBANA Y NICARAGÜENSE***

*Giorgio Boccardo Bosoni***

UNIVERSIDAD DE CHILE

RESUMEN

La revolución cubana y la nicaragüense abren condiciones políticas para la renovación del pensamiento social latinoamericano en la década del sesenta del siglo XX. En específico, se modifican las interpretaciones sobre América Latina y su relación con el capitalismo desarrollado. Pero también son nuevamente examinadas las nociones de estrategia revolucionaria, métodos de lucha y los sujetos históricos que impulsan la construcción del socialismo. En ese sentido, una nueva generación de intelectuales y de líderes políticos concibe América Latina desde su especificidad y discute con las formulaciones del marxismo occidental. Desde los noventa en adelante, la derrota política de estas experiencias y el avance del proyecto neoliberal han llevado a desechar la validez de las formulaciones teóricas de ese periodo. Finalmente, se discute sobre la posibilidad (y la necesidad) del rearme del pensamiento revolucionario en América Latina hoy.

PALABRAS CLAVE: pensamiento revolucionario – sujeto histórico – teoría política – américa latina.

**Revolutionary thoughts in Latin America
Critical judgment to the intellectual production from 1959 onwards**

The Cuban and Nicaraguan revolution opened political condition for the renovation of the social Latin American thought in the sixties of the XX century. In specific the interpretation about Latin America and their relationship with the developed

* Artículo recibido el 29 de marzo de 2015 y aceptado el 1 de junio de 2015.

** Sociólogo. Académico del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Director de la Fundación Nodo XXI. Contacto: giorgioboccardo@nodoxi.cl

capitalism was modified. But also the notion of revolutionary strategies, fight method and the social class that promote the construction of socialism were reviewed. In this regard, a new generation of intellectuals and political leaders conceived Latin America since its specificity and discussed with the formulations of Western Marxism. From the nineties onwards, the political defeat of these experiences and advancing the neoliberal project has led to discard the authenticity of the theoretical formulations that were conceived in this period. Finally, the article discusses about the possibility (and the need) for the reconstruction of the Latin American revolutionary thought today.

KEYWORDS: revolutionary thought – historical subject – political theory – Latin America.

América Latina ha experimentado profundas transformaciones en los últimos veinticinco años. Mutaciones que no sólo han afectado en forma radical la fisonomía del patrón de acumulación capitalista sino también las modalidades de producción del pensamiento social latinoamericano¹. Durante la década del noventa la aplicación de reformas monetaristas ortodoxas vino acompañada de una nueva concepción del Estado y del papel de la economía en la sociedad, al mismo tiempo que se abren espacios para el ascenso de intelectuales tecnocráticos que apostaron a legitimar el nuevo orden neoliberal². De ese modo, se proyecta una forma de pensamiento cuyo mundo de referencias son las estructuras de poder existentes y su papel es la reproducción eficaz del orden social imperante.

En la primera década del siglo XXI ascienden al poder gobiernos de “centro izquierda” que impulsan políticas de redistribución social y ajustan algunos aspectos del patrón de acumulación neoliberal³. Son experiencias ancladas en fuerzas sociales que irrumpen en la década del ochenta contra las dictaduras militares y que, en algunos países, combaten la ortodoxia promovida por el Consenso de Washington durante los noventa. Al calor de esos procesos, surge una renovada intelectualidad crítica que unge a los “nuevos movimientos sociales” como los agentes de la transformación social

-
- 1 BAÑO, Rodrigo y Enzo FALETTO. *Transformaciones sociales y económicas en América Latina* (Santiago: Cuadernos del Departamento de Sociología, Universidad de Chile, 1999). RUIZ, Carlos. *Estructura Social, Estado y Modelos de Desarrollo en América Latina Hoy. Elementos para una interpretación sociológica de la transformación reciente* (Santiago: Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, 2013).
 - 2 ESTRADA, Jairo. “Élites intelectuales y producción de políticas económicas en Colombia” en ESTRADA, Jairo (editor). *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005. ATRIA, Raúl y Carlos RUIZ. “Política y transformación social en América Latina: descentración de la acción estatal e ilusión tecnocrática” en Ponencia al XX Congreso Mundial de Ciencias Políticas (2009). BOCCARDO, Giorgio. “Tecnocracias en América Latina (1988–2000). ¿Hacia un nuevo modo de dominio?” en FIELBAUM, Alejandro, Renato HAMEL y Ana LÓPEZ (editores): *El poder de la cultura. Espacios y discursos en América Latina* (Santiago: Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2014).
 - 3 Una discusión al respecto se puede revisar en Stolowicz (2007).

y formula una serie de vías latinoamericanas –entre ellas, el “socialismo petista”, “el socialismo del siglo XXI” o “el evismo”– para derrotar al capitalismo⁴. Sin embargo, soneoliberalismo rapaz no ha tenido contrapesos sociales ni políticos⁵. Nuevamente, algunos intelectuales críticos se animaron para ajustar la interpretación de estos procesos e indicaron que una nueva era “posliberal” o “neodesarrollista” había comenzado, y que el neoliberalismo ortodoxo era cuestión del pasado⁶.

Esta variante, denominado por algunos como “progresismo neoliberal”, se ha transformado en los hechos en la única forma de izquierda posible, al punto que toda recuperación de la tradición revolucionaria del pensamiento latinoamericano del siglo XX ha sido descartada⁷. De hecho, estas fuerzas políticas y sus intelectuales argumentan que las experiencias anteriores, en las que varios de sus líderes participaron, son parte de una derrota histórica que no se debe volver a repetir. Y cada vez que una generación ha intentado recuperar parte de este legado se los acusa de voluntaristas, irresponsables o cortoplacistas. En esa línea, los nuevos gobiernos de izquierda en América Latina han terminado aceptando el imperativo del mercado y la progresividad ha quedado reducida a banderas del liberalismo político o a la focalización de las ayudas sociales, pero no a combatir las raíces estructurales de la desigualdad o los fundamentos de la explotación humana. Son formulaciones que renuncian a elaborar herramientas teóricas que permitan pensar la superación del capitalismo, pero más delicado todavía resulta el travestimos con que se utilizan algunas de las “viejas” categorías del pensamiento revolucionario para dar cuenta del procesos social y político en curso. Todo lo cual contribuye, en definitiva, al total desarme del pensamiento revolucionario.

En los últimos años emerge una nueva conflictividad social encabezada por fuerzas que se resisten a aceptar los imperativos del capital como un todo inevitable. O al menos, critican la fórmula subsidiaria con que el neoliberalismo más avanzado ha privatizado los mecanismos de reproducción de la vida social⁸. Sin embargo, la desarticulación de un pensamiento radical dificulta

4 GARCÍA LINERA, Álvaro. “El evismo: lo nacional–popular en acción” en *Revista OSAL*, 19 (julio, 2008). GARCÍA, Marco Aurelio. “Nuevos gobiernos en América del Sur” en *Revista Nueva Sociedad*, 217 (2008).

5 Como por ejemplo ocurrió en el caso de Chile, Colombia, México y Perú. Más detalles revisar RUIZ (2013) y BOCCARDO (2014b).

6 ANANIBAR, Antonio y Benjamín RODRÍGUEZ. *América Latina, ¿del Neoliberalismo al Neodesarrollismo?* (Buenos Aires: PNUD y Siglo XXI Editores, 2013).

7 MODONESI (2014) señala que en América Latina se produce una “hegemonía progresista” en la primera década del siglo XXI, en tanto RUIZ (2015) acuña el término “progresismo neoliberal” para dar cuenta de este mismo fenómeno.

8 RUIZ, Carlos y Giorgio BOCCARDO. ¿América Latina ante una nueva encrucijada? en BRETONES, María, Carlos CHARRY y Jaime PASTOR (coordinadores). *Anuario del conflicto social 2013* (Barcelona: Universidad de Barcelona, 2015).

enormemente a estas nuevas fuerzas la posibilidad de una reapropiación crítica y sistemática de la realidad en que viven.

Es sobre la base de ese diagnóstico que se propone volver a enjuiciar parte del pensamiento revolucionario forjado durante la década del sesenta en América Latina. En específico, revisar elementos de la producción intelectual que animan las únicas revoluciones que alcanzan el poder y proponen transformar el orden social capitalista en el siglo XX, a saber, la cubana y la nicaragüense. Si bien esas experiencias fueron abrumadoramente derrotadas, algunos de los dilemas enfrentados por esta generación de revolucionarios siguen teniendo plena vigencia, mientras que otros desafíos son más bien propios de la maduración del orden neoliberal y sus variantes nacionales.

El propósito de estas páginas es promover un debate respecto a las formulaciones teóricas de ese periodo y sobre las posibilidades de rearme del pensamiento revolucionario en América Latina hoy.

1. LA CRISIS DEL PENSAMIENTO DESARROLLISTA Y DE LAS ALIANZAS NACIONAL-POPULARES

A fines de la década del cincuenta las estrategias de desarrollo nacional impulsadas por los gobiernos latinoamericanos comienzan a agotarse. La industrialización sustitutiva de importaciones demostró ser insuficiente y, salvo excepciones como México o Bolivia, la reforma agraria seguía siendo una promesa incumplida. Una proporción considerable de la población continuaba atada al latifundio tradicional, mientras que en las principales ciudades se expandía la marginalidad que no podía ser integrada a la modernización en curso. Tanto en los países de enclave como en aquellos en que existía cierto control nacional de la producción, las tensiones entre priorizar por políticas de industrialización sustitutivas o de redistribución social dividían a las fuerzas que integraban el Estado de Compromiso⁹.

En los países en que se había logrado configurar un empresariado nacional, se abrieron cauces para el establecimiento de nuevas alianzas con el capital multinacional que fortalecieron los vínculos de dependencia entre la región y las potencias desarrolladas¹⁰. En tanto, la presión ejercida por campesinos y grupos marginales, que exigían acceso a la política estatal, amenazaba con desbordar el inestable equilibrio político alcanzado entre el empresariado nacional, los grupos medios y los obreros industriales. No obstante la mayoría de estas experiencias terminan en dictaduras militares, algunos gobiernos aceleran el tranco de las reformas sociales mientras que

9 WEFFORT, Francisco. *Clases populares y desarrollo social*. (Santiago: ILPES, 1968).

10 CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo FALETTO. "Estado y Proceso Político en América Latina" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, 2 (abril-junio 1977).

en otros países la debilidad del Estado y de la “alianza modernizadora” abre condiciones políticas para una ruptura radical con el orden social imperante.

El agotamiento del Estado de Compromiso y de la política nacional-popular¹¹, abren espacios para que un renovado pensamiento social revise los marcos interpretativos del devenir latinoamericano que hasta ese momento habían imperado. No obstante, será el triunfo de la Revolución cubana en 1959 lo que permitirá acabar con los cerrojos intelectuales impuestos por el “estructuralismo cepalino” y el “comunismo moscovita”, dominantes en el concierto intelectual y político regional de mediados del siglo XX.

En primer lugar, se realiza un severo juicio a las interpretaciones llevadas a cabo por la III Internacional y los partidos comunistas latinoamericanos desde la década de los treinta¹². Se relativizará al extremo el carácter semi feudal que hasta ese entonces se le atribuye a América Latina y la consecuente necesidad de promover el desenvolvimiento de una vía “democrático burguesa” por medio de alianzas políticas que confrontaran al imperialismo y a la oligarquía latifundista¹³. En esa línea, un renovado pensamiento social concluirá que desde finales del siglo XIX se desenvuelve en la región una forma particular de capitalismo –subdesarrollado y periférico– que se asienta principalmente en la acción modernizadora de las oligarquías. De tal lectura, se desprende también que el problema del latifundio y del campesino son elementos claves para comprender el desarrollo del capitalismo latinoamericano y que éstos no son un mero resabio de la sociedad colonial.

En segundo lugar, se formula una crítica radical a las teorías de la modernización y el desarrollo elaboradas por la Cepal¹⁴. Se cuestionan la efectividad de alcanzar la industrialización mediante la sustitución de importaciones y la capacidad política de la “alianza modernizadora” para sostenerla en el tiempo. Desde diversas tradiciones intelectuales se rechazó la idea de un continuo entre subdesarrollo y desarrollo, y en consecuencia de la necesidad de recorrer ciertas etapas para alcanzarlo. De tal suerte, los denominados teóricos de la dependencia¹⁵ avanzarán en una crítica al economicismo estructuralista, recuperarán una lectura histórica de los procesos sociales y reclamarán la necesidad de situar a América Latina en el

11 FALETTO, Enzo. “La dependencia y lo nacional popular” en *Revista Nueva Sociedad* 40 (Enero-Febrero, 1979).

12 Una discusión acabada sobre la relación entre la III Internacional y América Latina se desarrolla en ARICÓ (1973).

13 Pese a la hegemonía del estructuralismo cepalino y del estalinismo soviético, existen intelectuales como por ejemplo Sergio Bagú, Silvio Frondizi, Caio Prado Junior y Marcelo Segall que ya habían relativizado las tesis sobre el carácter feudal de América Latina.

14 Una revisión acabada sobre las teorías del subdesarrollo de la Cepal puede revisarse en RODRIGUEZ (1974).

15 Pese a ser conocida genéricamente como teoría de la dependencia, existe un debate respecto a su status de teoría. Más detalles revisar CARDOSO(1995).

mundo desde su propia especificidad¹⁶. En particular, emerge una generación de intelectuales marxistas –entre los que se cuentan Bambirra, Caputo, Do Santos, Gunder Frank y Marini– que refutó las teorías propuestas por la Cepal y formuló un marco de ideas que justificaba la necesidad de propiciar una ruptura radical de los países latinoamericanos con la vía capitalista adoptada hasta ese momento.

Estas críticas, sin embargo, no se reducen únicamente a un ajuste de marcos interpretativos, sino que se cuestionan las estrategias de la izquierda política que había participado de los procesos de cambio social desde los años treinta. En efecto, el comunismo moscovita quedó mudo ante la efectividad de revoluciones que no eran encabezadas ni por el Partido Socialista Popular ni por el Partido Socialista Nicaragüense –los partidos comunistas en Cuba y Nicaragua, respectivamente–, pero que además se hiciera enarbolando al mismo tiempo banderas antiimperialistas, nacionalistas, democráticas y socialistas. Por otro lado, la ortodoxia del estructuralismo economicista se derrumba ante el avance de columnas encabezadas por campesinos y marginales de la ciudad, que son las bases populares de estas revoluciones. En definitiva, es la caída del régimen de Batista y posteriormente del de Somoza, a manos de unos jóvenes “voluntaristas” y “aventureros”, lo que permite que se reformule radicalmente el pensamiento revolucionario en América Latina.

Desde 1960, un renovado pensamiento latinoamericano se reapropió críticamente de diversas tradiciones intelectuales y experiencias históricas derrotadas, pero también intentó superarlas al calor de la *praxis* revolucionaria que se desenvolvía en “el caldero” de América Central. Pese a que no hay una continuidad política e ideológica directa con la década de los veinte, esta nueva generación de revolucionarios recuperó el antiimperialismo y el nacionalismo de los cubanos José Martí y Julio Mella –este último fundador del partido comunista cubano pero silenciado por éste desde 1930–; el marxismo heterodoxo y el aprismo radical de los peruanos Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, respectivamente¹⁷; la tradición democrático revolucionaria del brasileño Carlos Prestes; la centralidad del campesinado y de los indígenas enarbolado por el nicaragüense Augusto Sandino y los salvadoreños Farabundo Martí y Miguel Mármol; pero también rescatan del olvido histórico la frustrada Revolución salvadoreña de 1932, único proceso revolucionario liderado por un partido comunista en América Latina y que le costó la vida a más de treinta mil campesinos¹⁸.

16 Más detalles sobre este debate revisar MARINI y MILLÁN (1994).

17 ARICÓ, José. “Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano” en *Cuadernos del Pasado y Presente*, 60 (1980a).

18 ÁLVAREZ, Antonio, María LÓPEZ y José Luis MORALES. *El Salvador. La larga marcha de un pueblo (1932–82)* (Madrid: Editorial Revolución, 1982)

El ímpetu que proporcionó esta nueva *praxis* revolucionaria, que precedió al pensamiento social de la década del sesenta, modificaron en forma sustantiva las interpretaciones sobre América Latina y su relación con el capitalismo original, pero también con las estrategias revolucionarias adoptadas hasta ese entonces, los métodos de lucha, las formas de construcción política y social, así como los sujetos que impulsarán la revolución anticapitalista.

2. LA ESPECIFICIDAD DEL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO EN LA DÉCADA DEL SESENTA

La Revolución cubana constituyó, sin duda, un punto de inflexión en la historia de la izquierda revolucionaria del siglo XX en América Latina y, por qué no decirlo, en el mundo entero. En parte, porque demostró que era posible desembarazarse de la ortodoxia estalinista que obligaba a esperar la formación de una burguesía democrática y de un proletariado industrial como mínimos indispensables para desencadenar una revolución socialista. Pero también, porque derrumbó el economicismo estructural que había “ahogado” el papel de los sujetos y la posibilidad de pensarse desde las condiciones histórico concretas latinoamericanas. En adelante, no existiría una única estrategia, un único método o sujeto revolucionario “correcto” para impulsar procesos de transformación radical en la sociedad.

En primer lugar, esta generación de revolucionarios se atrevió a formular una lectura hereje del subdesarrollo latinoamericano. El Movimiento 26 de Julio –formado en 1953– y posteriormente el Frente Sandinista de Liberación Nacional –en 1961– comprenden el problema del colonialismo, del imperialismo, de la construcción de la nación, la liberación de todos los oprimidos y la construcción del socialismo, como parte de una misma lucha revolucionaria¹⁹. En buena medida, porque la liberación de la nación –que arrancan con las guerras de independencia del siglo XIX– todavía era una quimera en América Central y porque las vías para alcanzar el desarrollo –impulsados por los gobiernos desde la década del treinta del siglo XX– habían quedado trancas o abiertamente fracasado.

La heterodoxia de las revoluciones cubana y nicaragüense también se expresó en la relativización del proletariado como sujeto fundamental para producir una revolución socialista. En efecto, la escasa industrialización alcanzada por estos países “obligaba” a nuevos sujetos a entrar al ruedo de la historia: en Cuba serán fundamentales las masas campesinas de la Sierra

19 GUEVARA, Ernesto. “Mensaje a la Tricontinental” en *Revista Tricontinental* (16 de abril, 1967). FONSECA, Carlos. “El Frente Sandinista en Nicaragua” en *Revista Tricontinental* 14 (1967). CASTRO, Fidel. “Revolución socialista y democrática en Cuba” en CASTRO, Fidel. *La Revolución Cubana, 1953–1962* (México D.F.: Ediciones Era, 1976).

y las franjas medias y obreras del Llano²⁰, mientras que en Nicaragua tendrá un papel preponderante las masas populares y jóvenes de las ciudades que, además, son en su mayoría cristianas²¹. En definitiva, pese a no acompañarse de una teoría revolucionaria que explicase porqué campesinos, marginales o cristianos devenían en sujeto histórico de la transformación anticapitalista, el pensamiento revolucionario innova en formular una teoría sobre la producción de crisis políticas a partir de condiciones objetivas de una sociedad subdesarrollada y dependiente.

En segundo lugar, el pensamiento revolucionario se apropia de las condiciones histórico-concretas de América Latina y logra proyectar la lucha antiimperialista –en ese momento contra los Estados Unidos– y antioligárquica, y en favor de la construcción de una nación soberana en que se integraran en forma plena las heterogéneas fuerzas populares²². Además, la inexistencia –o incapacidad como decía Mariátegui– de las burguesías nacionales de completar las tareas del desarrollo nacional los lleva a vincular la lucha por la liberación nacional –contra el imperio y la oligarquía– y por el socialismo –contra la burguesía– en una sola lucha por la emancipación del campo popular²³. Esta lectura, llevada a la *praxis* mediante la lucha revolucionaria, significaba en parte, una crítica radical a los diagnósticos y a las estrategias adoptadas por los Partido Socialista Popular y al Partidos Socialista Nicaragüense, respectivamente²⁴. En adelante, ambas agrupaciones jugarán un papel marginal en los procesos revolucionarios de sus respectivos países.

En tercer lugar, la revolución cubana subvirtió la problemática tradicional de la corriente marxista hasta entonces hegemónica en América Latina²⁵. Además de rescatar buena parte del pensamiento social de la década del veinte latinoamericano, se recuperaron “otros marxismos” exiliados por el dogma estalinista y buena parte del pensamiento humanista del siglo XIX

20 RUIZ, Carlos. “La difícil construcción de la nación cubana” en *Anuario de Posgrado de Universidad de Chile* 3 (1999).

21 FONSECA, Carlos. “El Frente Sandinista en Nicaragua”. MARTÍ PUIG, Salvador. *Nicaragua 1979–1990. La revolución enredada* (Madrid: Libros de la Catarata, 1997).

22 GUEVARA, Ernesto. “Mensaje a la Tricontinental”. CASTRO, Fidel. “Revolución socialista y democrática en Cuba”.

23 ARICÓ, José. “Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano”.

24 Una aproximación a la lectura de estos partidos sobre la situación política y social del periodo se puede revisar en *El Partido Socialista Popular y la Revolución en Cuba* (1953).

25 RUIZ, Carlos. “La difícil construcción de la nación cubana”.

LÖWY, Michael. *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)* (Santiago: LOM Ediciones, 2007). BOSTEELS, Bruno. *El marxismo en América Latina. Nuevos caminos al comunismo* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2013).

y XX²⁶. Luego, no resulta casual que este “relajamiento” del dogma permita la proliferación de nuevas capacidades creadoras que se expresan en el campo del pensamiento social y el desarrollo de una nueva cultura popular. Un ejemplo de esto fue la creación de la revista *Pensamiento Crítico* que entre 1965 y 1971 abre un debate con el marxismo soviético pero también con otras fuentes del marxismo y del pensamiento social occidental²⁷. De lo que se trató no fue sólo de “ajustar” el proceso revolucionario y la vía latinoamericana al socialismo con el comunismo internacional, sino de pensar la construcción del socialismo desde y para América Latina. En ese sentido, se constituye un esfuerzo genuino –e inédito si se revisan otras experiencias revolucionarias en el mundo– de concebir lo universal desde “la periferia” de occidente.

En cuarto lugar, haber conceptualizado –y utilizado– la guerrilla como fórmula para acelerar la crisis política de un régimen y proyectar la emergencia de una nueva fuerza revolucionaria. Este es quizás uno de aportes fundamentales, pero a la vez el más controvertido y simplificado, del aporte de los cubanos al pensamiento revolucionario. Para Guevara²⁸ la guerra de guerrillas es un método que permite la emergencia política de una fuerza que no puede desplegarse abiertamente en la institucionalidad política vigente producto de condiciones históricas específicas. Es a partir de esa premisa que la noción de “defensiva estratégica” asume una relevancia central para la teoría política revolucionaria latinoamericana. En efecto, la etapa inicial de la guerra de guerrillas se caracteriza por la formación de un pequeño destacamento armado que huye de un enemigo militarmente superior para asegurar la sobrevivencia de la dirección política de la fuerza en formación. Su aniquilamiento significa, al igual que en Gramsci cuando discute sobre el exterminio de los capitanes del partido, la derrota política del esfuerzo revolucionario. Es por ello que el destacamento sólo infringe daño militar allí donde puede alcanzar una victoria parcial, pero sin poder todavía controlar territorios en forma regular. En esta etapa el papel de las fuerzas urbanas resulta central y pese a todos los avances militares que la guerrilla rural pueda realizar, esta sólo aspira a acelerar la crisis política de un régimen. Pasado esto, se llega a un “punto de equilibrio” en que se estabilizan las posibilidades de acción del ejército enemigo y de la guerrilla –que pasa a controlar de forma regular territorios en la Sierra– y, luego, “el momento final de desbordamiento” del ejército represivo que llevará a la toma de las grandes ciudades y al aniquilamiento total del adversario. No obstante aquello, en

26 Una discusión detallada sobre las diversas corrientes del marxismo occidental se puede revisar en Anderson (1979).

27 Por ejemplo, se recupera el pensamiento de marxistas como Luxemburgo, Gramsci, Lukács, Sartre, Althusser, Mandel, Lefebvre y varios integrantes de la Escuela de Frankfurt; pero también se revisan intelectuales del pensamiento no marxista como son Aron, Parsons o Weber. Para más detalles se puede revisar (Ruiz, 1999; Löwy, 2007).

28 GUEVARA, Ernesto. “Guerra de guerrillas, un método”, en *Cuba Socialista* (1963).

esta última etapa sigue siendo igual o más decisivo todavía el papel que cumplen las masas populares urbanas y el grado de descomposición política del régimen²⁹.

En quinto lugar, la revolución cubana y también la nicaragüense recuperan la dimensión ética de la *praxis* revolucionaria y rechazan, al menos en sus inicios, medidas económicas de construcción socialista que se basen “en las armas podridas que nos dejó el capitalismo”³⁰. Esto le permite a estos procesos distanciarse del comunismo estalinista no sólo en términos de su efectividad política para alcanzar el poder, sino que desde una dimensión moral que relativiza la capacidad emancipadora que habrían tenido los procesos comunistas impulsados hasta ese entonces en Asia y Europa. En sin duda, una renovadora fuente de humanismo radical que volverá a situar en el centro de la preocupación de los revolucionarios el problema de la liberación humana por sobre el imperativo de las necesidades materiales.

En sexto lugar, el carácter internacionalista que adquiere el proceso revolucionario en América Latina desde 1959. Precisamente, al concebir la lucha armada de las guerrillas como el método principal para derrocar a los regímenes dictatoriales, termina por constituir el proceso cubano en un verdadero modelo que guiará a la mayoría de los movimientos revolucionarios de la época. En efecto, la derrota armada de una dictadura impopular, la creación de un poder revolucionario basado en el pueblo armado, en la reforma agraria y en la confrontación radical con el imperialismo estadounidense, aparecerán en el imaginario y las reivindicaciones de todos los procesos posteriores. Pero no es sólo el éxito de esta experiencia, sino la necesidad de articular a un conjunto de países latinoamericanos para sostener materialmente el proceso revolucionario lo que lleva a los Castro y a Guevara a sostener una agresiva política internacional.

Finalmente, en séptimo lugar, estas revoluciones pese a tener similitudes son capaces de reapropiarse críticamente de su historia nacional. De ese modo, los cubanos reinstalan en primera línea al pensamiento y la historia de Martí –que lo entroncan con el de Marx³¹–, en tanto, en Nicaragua se recupera la figura de Sandino³². En efecto, mientras que para el Movimiento 26 de Julio hay una continuidad histórica y política entre las tardías luchas por la independencia cubana y la caída de Batista, para el Frente Sandinista de Liberación Nacional su especificidad se fundamenta en la leyenda de Sandino, su lucha épica contra los *marines* estadounidenses y su asesinato

29 RUIZ, Carlos. “La difícil construcción de la nación cubana”

30 GUEVARA, Ernesto. “El socialismo y el hombre en Cuba” en *Semanario Marcha* (1965, 12 de marzo)

31 CASTRO, Fidel. “De Martí a Marx” en CASTRO, Fidel. *La Revolución Cubana, 1953–1962* (México D.F.: Ediciones Era, 1976).

32 Para profundizar sobre la relación del pensamiento de Martí con el de Marx revisar HART (2005) y BOSTEELS (2013).

por los hombres de Somoza en 1934³³. Una mezcla entre antiimperialismo intransigente y rebelión social termina de forjar una cultura revolucionaria popular que se entronca con el marxismo occidental.

En definitiva, los procesos revolucionarios de la década del sesenta subvierten la problemática tradicional de la corriente marxista hasta entonces hegemónica en América Latina, a saber, la estalinista. Por un lado, demostraron que la lucha armada podía ser una manera eficaz de producir la crisis política de un poder dictatorial y pro-imperialista, pero también abrir el camino hacia la construcción del socialismo. En ese sentido, Guevara³⁴ insiste en que reducir ese tipo de esfuerzo a la acción voluntarista de un grupo guerrilleros sin el apoyo de la población y sin una lectura objetiva de las condiciones de lucha es el inevitable prelude del fracaso. Luego, la lucha armada solo tiene significado si los guerrilleros son apoyados por las masas populares del campo y la ciudad. Por otro lado, demostraron la posibilidad objetiva de realizar una revolución combinando tareas democráticas y socialistas en un proceso revolucionario ininterrumpido. Esas lecciones, en nítida contradicción con la orientación de los partidos comunistas de la órbita soviética, estimularon el surgimiento de un nuevo pensamiento revolucionario latinoamericano.

3. SOCIALISMO, PUEBLO Y NACIÓN

Después de la caída del régimen de Batista, la revolución cubana experimentó un proceso de cambio acelerado. Entre 1959 y 1960 avanzó en reformas antioligárquicas y antiimperialistas –reforma agraria y expropiación de los principales sectores del capital estadounidense, respectivamente– y se dio comienzo a programas de redistribución social, fortalecimiento de la participación política y promoción del campo cultural e intelectual. Ahora bien, la fortaleza del proceso cubano –y también del nicaragüense– fue que participaron fuerzas populares que se identifican, desde un comienzo, con la posibilidad de construir una nación soberana.

Estas primeras medidas democráticas y nacionalistas encontraron la oposición del capital extranjero pero también de la totalidad de las fuerzas dominantes en la isla³⁵. No obstante, será la creciente hostilidad de los Estados Unidos y de los cubanos exiliados en Miami, lo que termina acelerando la proclamación de la naturaleza socialista de la Revolución cubana. En mayo de 1961 –después del triunfo cubano en Playa Girón– se declara explícitamente que el proceso avanzaba en esa dirección³⁶.

33 FONSECA, Carlos. "El Frente Sandinista en Nicaragua".

34 GUEVARA, Ernesto. "Guerra de guerrillas, un método", en *Cuba Socialista* (1963).

35 DI TELLA, Torcuato. *Historia de los partidos en América Latina. Siglo XX* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993).

36 CASTRO, Fidel. "Revolución socialista y democrática en Cuba" en CASTRO, Fidel. *La Revolución Cubana, 1953–1962* (México D.F.: Ediciones Era, 1976).

Desde ese momento, para el Movimiento 26 de Julio la revolución tiene un doble carácter: antiimperialista y socialista. Son dos opuestos confrontados que en ese periodo del desarrollo capitalista y por la posición de dependencia que ocupa América Latina se condicionan mutuamente, siendo el socialismo la única alternativa viable que concilie pueblo y nación³⁷. En ese sentido, fue la determinación de realizar plena e incondicionalmente estas transformaciones democráticas radicales lo que llevó a estos revolucionarios a descubrir que la construcción del socialismo era el único camino capaz de realizar esas tareas históricas.

En su Mensaje a la Tricontinental (1967) –que sirvió de bandera programática e ideológica para toda la izquierda revolucionaria del continente– Guevara insiste que las limitadas burguesías nacionales no tienen capacidad alguna de resistir al imperialismo estadounidense lo que ha obligado a que el proceso revolucionario deba decidir entre revolución socialista o caricatura de revolución³⁸. Convencido de la primera de las alternativas, Guevara va más allá y elabora una vía al socialismo para los países subdesarrollados y con resabios coloniales que obligaba a las fuerzas revolucionarias a “saltarse etapas” pero en el contexto que objetivamente era posible.

En suma, el pensamiento revolucionario de la década del sesenta desecha la capacidad que tienen las burguesías para constituir una nación soberana desde la acción estatal, y entiende que el extremo poder que detentan los capitales estadounidenses y las oligarquías de raigambre colonial termina por subyugar al pueblo a sus intereses. Este rasgo limitará también el desenvolvimiento de los proyectos reformistas que sólo habían podido incorporar subordinadamente las fuerzas populares a la nación en momentos de bonanza económica³⁹. En definitiva, sólo mediante la construcción de un socialismo “a la latinoamericana” es posible conciliar nación y pueblo en un todo coherente⁴⁰.

A pesar de la derrota de la mayoría de los movimientos guerrilleros de las décadas del sesenta y setenta, el nuevo marxismo revolucionario, iniciado por la Revolución cubana, no se había agotado. La victoria de la Revolución nicaragüense en 1979 –ratificada por la vía electoral en 1984⁴¹– y el desarrollo

37 GUEVARA, Ernesto. “Guerra de guerrillas, un método”.

38 HART, Armando. *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2005). LÖWY, Michael. *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*.

39 BOCCARDO, Giorgio. *Neoliberalismo Avanzado en América Latina. Los casos de Colombia, México y Perú* (Santiago: Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, 2014).

40 ARICÓ (1980, b) señala que Cuba constituye una excepcionalidad en América Latina, dado que desde los comienzos de la lucha por su independentista el sentimiento nacional se enraizó fuertemente en las masas populares.

41 En 1979 el FSLN ocupa militarmente la capital del país e integra una Junta Nacional con el resto de las fuerzas democráticas del país. En 1984 el sandinismo se impone en las elecciones para la Asamblea Constituyente con el 67% de los votos (Martí i Puig, 1997).

de frentes revolucionarios en toda América Central representaron en los años ochenta la continuidad de esas dinámicas históricas⁴². No obstante aquello, una gran cantidad de países en que el reformismo social o la vía revolucionaria habían fracasado debían enfrentar dictaduras militares que comenzaban a redefinir los términos de la dependencia entre los países desarrollados y los latinoamericanos, mutando sustantivamente la histórica y conflictiva relación entre el Estado, la construcción de la nación y la integración subordinada del pueblo a ésta⁴³. Efectivamente, este giro le permite abandonar a la nueva alianza dominante de esos países –liderada localmente por empresarios, tecnocracias civiles y militares– las tareas de construcción de naciones genuinamente soberanas y, al mismo tiempo, los esfuerzos por integrar subordinadamente a las diversas fuerzas populares subalternas a la modernización capitalista en curso.

4. EL NUEVO DETERMINISMO REVOLUCIONARIO

Las primeras organizaciones “guevaristas” o “castristas” surgen a principios de la década de 1960, y posteriormente siguieron producto de divisiones en el movimiento joven de ciertos partidos populistas como ocurren en el APRA peruano o en Acción Democrática en Venezuela. La mayoría de esos movimientos tomaron el camino de la guerrilla rural, intentando recrear el éxito del Movimiento 26 de Julio. No obstante, salvo el largo proceso liderado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, en la mayoría de los casos⁴⁴ se replicó de forma mecánica y acrítica el método guerrillero sistematizado por Guevara.

En 1966 el francés Régis Debray publica la *¿Revolución en la revolución?* y contribuye a que los movimientos revolucionarios de la década prioricen lo militar por sobre lo político. Esta formulación, originalmente difundida por el nuevo régimen cubano, redujo el problema de la revolución al papel militar y voluntarista del foco guerrillero –de preferencia rural–, pero no mostró interés en la producción de la crisis política del orden ni en el papel

42 DI TELLA, Torcuato. *Historia de los partidos en América Latina. Siglo XX*. LÖWY, Michael. *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*.

43 CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo FALETTO. “Estado y Proceso Político en América Latina”. WEFFORT, Francisco. *Clases populares y desarrollo social*. ARICÓ, José. *Marx y América Latina* (Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 1980b). PORTANTIERO, Juan Carlos. “Lo nacional popular y alternativas democráticas en América Latina” en VV.AA. *América Latina 1980. Democracia y movimientos populares* (Lima: Desco, 1981).

44 Entre los movimiento se encuentra el FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, dirigidos por Douglas Bravo) y el MIR (dirigido por Américo Martín) en Venezuela, las FAR (de Turcios Lima) y el MR-13 (de Yon Sosa) en Guatemala, el MIR (Luis de la Puente Uceda) y el ELN (Héctor Béjar) en Perú, el FSLN (Carlos Fonseca) en Nicaragua, el Movimiento 14 de Junio en República Dominicana y el ELN del propio Guevara en Bolivia (Löwy, 2007).

que jugaban las fuerzas sociales urbanas en el proceso⁴⁵. Lo que contribuyó, en parte, a que varias organizaciones guerrilleras fracasaran al poco andar. En Bolivia, Perú y Venezuela, los movimientos son exterminados; en Brasil son aislados a regiones específicas; y, en Colombia, donde existe un heterogéneo movimiento de guerrillas rurales y urbanas –fruto de condiciones históricas específicas⁴⁶–, estas fuerzas se transforman en un modo de sobrevivencia política. En definitiva, la ausencia de un movimiento de masas y de una organización política a escala nacional así como también la fortaleza de algunos regímenes político –sobre todo en los países del Cono Sur y en México–, limitaron el alcance y efectividad de la lucha armada.

Una nueva etapa en el desarrollo del guevarismo se caracterizará por el desarrollo de los movimientos guerrilleros urbanos con considerable impacto después de 1968⁴⁷. Aunque tuvieron bases en el campo, esos movimientos fueron fundamentalmente urbanos. Encontraron apoyo significativo en medios estudiantiles e intelectuales pero también en los sectores marginales y en ciertos grupos radicalizados de la clase obrera. No obstante su rápido desarrollo, la mayoría de estas experiencias son brutalmente destruida por la represión militar de las dictaduras en los años setenta. Después de 1974, la corriente guevarista se organiza en la Junta de Coordinación Revolucionaria, cuyos miembros son el PRT-EGP, el MIR chileno, los Tupamaros y el ELN boliviano⁴⁸. La Junta de Coordinación entro en crisis en 1978, producto del asedio ejercido por los órganos represores del Estado a sus conducciones políticas que parecen haber olvidado el papel que jugaba la “defensiva estratégica” en la sobrevivencia política de éstas.

La arremetida militar que afectó a la mayoría de los países en la región desde la década del setenta alentó el desenvolvimiento de organizaciones revolucionarias que promovieron la lucha armada como forma de enfrentar las dictaduras. En esa dirección destacaron la Coordinadora Revolucionaria de Masas del Salvador (1980) o el Ejército Guerrillero de los Pobres en Guatemala (1982), así como también una serie de guerrillas urbanas y rurales que movilizaron a organizaciones en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Perú o Uruguay⁴⁹. Sin embargo, el contexto represivo, la escasa apropiación crítica del pensamiento revolucionario producido una década antes y, sobre

45 RUIZ, Carlos. “La difícil construcción de la nación cubana”.

46 Para revisar el fenómeno de la guerrilla colombiana se puede revisar BOCCARDO (2014b)

47 Estos incluían al Movimiento de Liberación Nacional–Tupamaros (Raúl Sendic) en Uruguay, el PRT–ERP (liderada por Roberto Santucho) en Argentina, la ALN (Acción Libertadora Nacional liderada por Carlos Mariguella) y el MR–8 (Carlos Lamarca) en Brasil y el MIR (Miguel Enríquez) en Chile (Löwy, 2007).

48 LÖWY, Michael. *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*.

49 DI TELLA, Torcuato. *Historia de los partidos en América Latina. Siglo XX*. LÖWY, Michael. *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)*.

todo, su mecanización a una suerte manual de técnicas de enfrentamiento militar, terminan por desarticular políticamente a la gran mayoría de estos esfuerzos⁵⁰.

5. ¿EXISTEN POSIBILIDADES DE REARME DEL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO EN AMÉRICA LATINA HOY?

Todo parece indicar que América Latina atraviesa por un agotamiento de los proyectos que irrumpieron tras la caída de las dictaduras, y la maduración de nuevas fuerzas sociales requiere de herramientas que le permitan hacer comprensible y transformable una realidad que a todas luces los oprime. Sin embargo, volver a pensar en categorías teóricas e históricas que permitan enfrentar el problema de la superación del orden capitalista en la actualidad es un desafío de proporciones monumentales. Tanto por la derrota histórica que sufrieron las generaciones de la década del veinte en Europa como la de la década de los sesenta en América Latina; pero también, porque al calor de esta derrota se produjo una transformación sustantiva del patrón de acumulación capitalista. En efecto, la heterogénea imposición del neoliberalismo en todo el orbe ha desdibujado de forma considerable las categorías teóricas con que se comprendió la vida moderna del siglo XX, pero también el potencial transformador –en un sentido emancipador– que tuvieron los proyectos políticos que se apropiaron de estas categorías del pensamiento radical. Si a este escenario se agrega el predominio de la razón tecnocrática y la colonización del posmodernismo sobre buena parte del pensamiento crítico, no parecieran haber buenas razones para suponer que el pensamiento revolucionario se pueda rearmar. Pero más complejo todavía es que, para muchos, el catastrófico balance que arroja el siglo XX no haría deseable el rearme de ninguna forma de pensamiento utópico.

En contra del espíritu de la resignación que parece predominar en la mayoría de los intelectuales críticos de hoy, se apuntalan de forma muy apresurada algunas buenas razones de porqué es fundamental el rearme del pensamiento revolucionario en América Latina.

Primero, el devenir de las naciones latinoamericanas sigue acotado a la producción de bienes primarios y continúa siendo en extremo dependiente de las economías desarrolladas y la inversión extranjera. Pese a que en varios de estos países se ha proyectado un gran empresariado nacional, estos han subordinado la integración nacional de las distintas fuerzas sociales al imperativo del crecimiento económico y a la integración al mercado global. En consecuencia, estas naciones se han visto imposibilitadas de avanzar en

50 Desde fines de la década del noventa, la mayoría de estos movimientos guerrilleros pasaron a la lucha política electoral sin alcanzar resultados como los del FSLN. Más detalles pueden revisarse en MARTÍ I PUIG (2006).

procesos de democratización de sus sociedades y hoy comienzan a padecer un agotamiento –o abiertamente una crisis de legitimidad– de sus órdenes políticos. Lo cual obedece, en buena medida, a la estrecha concepción de democracia política y social que se establecen una vez que son derrocadas las dictaduras militares. En ese sentido, vale la pena volver a preguntarse cuestiones como ¿es conciliable la democracia con el mercado? ¿Es pensable una integración nacional de las fuerzas populares tan sólo mediante el redistributivismo social promovido por los gobiernos progresistas? O bien, ¿el horizonte utópico de las fuerzas subalternas debe renunciar a enfrentar la explotación en el trabajo? Son preguntas que el pensamiento revolucionario de la década del sesenta intentó resolver acorde a la situación histórica concreta del periodo y que hoy, pese a la radical transformación que ha experimentado la región, siguen exigiendo solución.

En segundo lugar, el desarrollo del capitalismo subdesarrollado sigue avanzando en América Latina, y hoy estas sociedades –y quiénes la conforman– se encuentran sometidas a una cantidad de relaciones de tipo capitalista cualitativamente distintas a las de mediados del siglo XX. Es efecto, nunca antes los trabajadores latinoamericanos habían sido tan decididamente explotados bajo modalidades de producción heterogéneas que, al igual que en periodos anteriores, siguen combinando formas tradicionales –ahora del periodo nacional popular– y modernas –de la etapa neoliberal– de organización del trabajo. Si bien es cierto que la transformación neoliberal ha diluido el arsenal de herramientas teóricas con que el pensamiento social revolucionario pensó en forma estructurada la sociedad capitalista –desarrollada y subdesarrollada–, no deja de ser relevante comprender la fisonomía y los modos de acción de las nuevas fuerzas sociales que comienzan a constituirse bajo las diversas formas de neoliberalismo que se desenvuelven en la región. Pero sobre todo, dilucidar si este tipo de configuraciones sociales será capaz de producir nuevos proyectos históricos que se expresen en la política, fruto de esa nueva condición de explotación que se producen en las nuevas –y no tan nuevas– formas de trabajo.

En tercer lugar, pese a que el grado de integración de los países –o bien de sus economías– al mercado internacional ha sido significativo, el problema de lo nacional y de la acción estatal siguen siendo centrales para entender el devenir de los procesos latinoamericanos. De momento, algunos gobiernos han intentado recuperar las banderas del nacionalismo capitalista, el indigenismo y las formas clientelares de integrar a las fuerzas populares a la nación, pero sin modificar en forma significativa la condición de subalternidad de dichas fuerzas. Este viejo problema, vuelve a resituar lo complejo que resulta pensar procesos de transformación radical exclusivamente a partir de la triada Estado–pueblo–nación. En particular, si se considera que sociedades como las latinoamericanas siguen estando condicionadas a formas de dependencia política y económica con potencias desarrolladas. En ese marco, urge pensar

cómo el Estado –bajo el neoliberalismo– se constituye en aquel espacio de integración fundamental de los intereses colectivos y si existen otras formas políticas en América Latina a partir de las cuales entender la constitución de sujetos, en particular del campo popular.

En definitiva, es el pensamiento revolucionario el que se ha permitido pensar con libertad este tipo de problemas, y la profunda derrota de la izquierda revolucionaria del siglo XX no puede ser una buena razón para inhibirse de recuperar este tipo de preocupaciones. Sin duda las próximas propuestas de emancipación humana tendrán que ser mucho más creativas y radicales para poder avanzar en la superación del capitalismo, pero de todas formas tendrán que revisar los poco aciertos y las muchas equivocaciones que cometieron la generación de revolucionarios de los años sesenta. Por suerte, cada generación que ha intentado transformar su realidad ha tenido que reinterrogar el pasado de acuerdo a los nuevos desafíos que le depara el presente histórico, y de esa forma intentar avanzar en la producción de un futuro distinto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ÁLVAREZ, Antonio, María LÓPEZ y José Luis MORALES. *El Salvador. La larga marcha de un pueblo (1932–82)* (Madrid: Editorial Revolución, 1982)
- ANANIBAR, Antonio y Benjamín RODRÍGUEZ. *América Latina, ¿del Neoliberalismo al Neodesarrollismo?* (Buenos Aires: PNUD y Siglo XXI Editores, 2013).
- ANDERSON, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental* (México D.F.: Siglo XXI Editores, 1979).
- ARICÓ, José. “Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano” en *Cuadernos del Pasado y Presente*, 60 (1980a).
- ARICÓ, José. *Marx y América Latina* (Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 1980b).
- ARICÓ, José. “La Terza Internazionale”, en TUTINO, Saverio *et. al.: I Protagonisti della rivoluzione* (Milán: CEI, 1973).
- ATRIA, Raúl y Carlos RUIZ. “Política y transformación social en América Latina: descentración de la acción estatal e ilusión tecnocrática” en Ponencia al XX Congreso Mundial de Ciencias Políticas (2009).

- BAÑO, Rodrigo y Enzo FALETTTO. *Transformaciones sociales y económicas en América Latina* (Santiago: Cuadernos del Departamento de Sociología, Universidad de Chile, 1999).
- BOCCARDO, Giorgio. “Tecnocracias en América Latina (1988–2000). ¿Hacia un nuevo modo de dominio?” en FIELBAUM, Alejandro, Renato HAMEL y Pierina FERRETTI (editores): *El poder de la cultura. Espacios y discursos en América Latina* (Santiago: Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2014a).
- BOCCARDO, Giorgio. *Neoliberalismo Avanzado en América Latina. Los casos de Colombia, México y Perú* (Santiago: Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, 2014b).
- BOSTEELS, Bruno. *El marxismo en América Latina. Nuevos caminos al comunismo* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2013).
- CASTRO, Fidel. “Revolución socialista y democrática en Cuba” en CASTRO, Fidel. *La Revolución Cubana, 1953–1962* (México D.F.: Ediciones Era, 1976a).
- CASTRO, Fidel. “De Martí a Marx” en CASTRO, Fidel. *La Revolución Cubana, 1953–1962* (México D.F.: Ediciones Era, 1976b).
- CARDOSO, Fernando Henrique. “¿Teoría de la dependencia» o análisis concreto de situaciones de dependencia?” en *Política y Sociedad* 17 (1995).
- CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo FALETTTO. “Estado y Proceso Político en América Latina” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, 2 (abril–junio 1977).
- CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo FALETTTO. *Dependencia y Desarrollo en América Latina. Ensayo de Interpretación Sociológica* (México D.F.: Siglo XXI Editores, 1969).
- DI TELLA, Torcuato. *Historia de los partidos en América Latina. Siglo XX* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993).
- ESTRADA, Jairo. “Élites intelectuales y producción de políticas económicas en Colombia” en ESTRADA, Jairo (editor). *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005).
- FALETTTO, Enzo. “La dependencia y lo nacional popular” en *Revista Nueva Sociedad* 40 (Enero–Febrero, 1979).

- FONSECA, Carlos. “El Frente Sandinista en Nicaragua” en *Revista Tricontinental* 14 (1967).
- GARCÍA, Marco Aurelio. “Nuevos gobiernos en América del Sur” en *Revista Nueva Sociedad*, 217 (2008).
- GARCÍA LINERA, Álvaro. “El evismo: lo nacional–popular en acción” en *Revista OSAL*, 19 (julio, 2008)
- GUEVARA, Ernesto. “Guerra de guerrillas, un método”, en *Cuba Socialista* (1963).
- GUEVARA, Ernesto. “El socialismo y el hombre en Cuba” en *Semanario Marcha* (1965, 12 de marzo)
- GUEVARA, Ernesto. “Mensaje a la Tricontinental” en *Revista Tricontinental* (16 de abril, 1967).
- HART, Armando. *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2005).
- LÖWY, Michael. *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)* (Santiago: LOM Ediciones, 2007).
- MARINI, Ruy Mauro y Mágina MILLÁN (compiladores). *La teoría social latinoamericana. Textos Escogidos. Tomo II. La teoría de la dependencia* (México D.F.: UNAM, 1994).
- MARTÍ I PUIG, Salvador. *La izquierda revolucionaria en Centroamérica: de la lucha armada a la participación electoral* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2006).
- MARTÍ I PUIG, Salvador. *Nicaragua 1979–1990. La revolución enredada* (Madrid: Libros de la Catarata, 1997).
- MODONESI, Massimo. “Conflictividad socio–política e inicio del fin de la hegemonía progresista en América Latina” en PASTORI, Jaime y Nicolás ROJAS (coordinadores). *Anuario del conflicto social 2013* (Barcelona: Universidad de Barcelona, 2014).
- PARTIDO SOCIALISTA POPULAR. “El Partido Socialista Popular y la revolución en Cuba” (La Habana: Fundamentos del PSP, 1954).

- PORTANTIERO, Juan Carlos. "Lo nacional popular y alternativas democráticas en América Latina" en VV.AA. *América Latina 1980. Democracia y movimientos populares* (Lima: Desco, 1981).
- RODRÍGUEZ, Octavio. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL* (México D.F.: Siglo XXI Editores, 1993).
- RUIZ, Carlos. "Progresismo neoliberal, democracia y refundación capitalista en América Latina" en *Revista Estudios Latinoamericanos del CELA*, en prensa (2015).
- RUIZ, Carlos. *Estructura Social, Estado y Modelos de Desarrollo en América Latina Hoy. Elementos para una interpretación sociológica de la transformación reciente* (Santiago: Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, 2013).
- RUIZ, Carlos. "Un desafío del pensamiento latinoamericano ante la transformación reciente" en *Revista de Sociología* 17 (2003).
- RUIZ, Carlos. "La difícil construcción de la nación cubana" en *Anuario de Posgrado de Universidad de Chile* 3 (1999).
- RUIZ, Carlos y Giorgio BOCCARDO. ¿América Latina ante una nueva encrucijada? en BRETONES, María, Carlos CHARRY y Jaime PASTOR (coordinadores). *Anuario del conflicto social 2013* (Barcelona: Universidad de Barcelona, 2015).
- STOLOWICZ, Beatriz. "La izquierda que gobierna en América Latina: elementos para un balance político" en STOLOWICZ, Beatriz (coordinadora). *Gobierno de izquierda en América Latina: un balance político* (Bogotá: Ediciones Aurora, 2007). TORRES, Osvaldo. *Democracia y Lucha Armada, MIR y MLN–Tupamaros* (Santiago: Pehuén, 2012).
- WEFFORT, Francisco. *Clases populares y desarrollo social*. Santiago: ILPES, 1968.